

De cómo rescatamos los Sones de Artesa en el Ciruelo.

Mayrén Santos, Primitivo Efrén.

Cita:

Mayrén Santos, Primitivo Efrén (2003). *De cómo rescatamos los Sones de Artesa en el Ciruelo*. *Revista Fandango*, (3), 14-15.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/aberenice.vg/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxv9/AzT>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

De cómo rescatamos los Sones de Artesa en el Ciruelo

PRIMITIVO EFRÉN MAYRÉN SANTOS

Mayrén Santos, Primitivo Efrén, (2003). "De cómo rescatamos los Sones de Artesa en el Ciruelo". *Revista Fandango*, (3), invierno: 14-15.

Mi nombre es Primitivo Efrén Mayrén Santos, nací en el año de 1937, el 19 de junio. A los cinco años vi bailar la *Artesa* en una fiesta donde se celebraba una boda; los que se estaban festejando en aquella ocasión eran Venustiano Salinas Bracamontes y Soledad Saguilán Hernández. Soledad, siendo la novia, bailaba al ritmo de la *Artesa* con Lisandro Santos Bernal; desde entonces ya no volví a ver bailar la *Artesa*, esa fue la primera y la última vez, ya que después nada más la utilizaban para la música de las moliendas en los compromisos de muertos o casamientos, pero ya no la bailaban. Las consecuencias fueron que en el pueblo se organizó una música de viento que fue una orquesta, de ahí, todo quedó en el olvido.

Fue hasta los 23 años de edad cuando hice mención acerca de la Artesa a mi primo Fortino Ávila Santos. Le dije: "primo hermano porqué no hacemos una artesa para que no se pierda la costumbre", pero mi primo aquel no me dio respuesta favorable, siendo agente municipal se negó rotundamente y no quiso apoyarme. Me quedé triste y decepcionado; pero el más grande error de mi primo fue que ya no lo consultó con otros agentes municipales, porque eso pasó en el año de 1960.

Después pasaron más años, llegó un sacerdote de nombre Glynn Jemmoth en 1985; él iba destinado a otro pueblo pero no lo aceptaron porque era negro y se pasó al Ciruelo, ahí sí fue bienvenido por el pueblo, así fue como se quedó; luego empezó a platicar con la gente de las costumbres que tenían en la Costa Chica, sobre qué hacían anteriormente.

Una vez platicando conmigo, me preguntó que si en el Ciruelo se había bailado la Artesa, le dije que era cierto y me siguió preguntando qué tiempo tenía que ya no bailaban, yo le contesté que hace mucho tiempo, yo era pequeño cuando vi bailar la Artesa, fue en la boda de Chano Salinas con Soledad, pero no sabía en qué año había sido. Siguió la conversación y le dije al padre que me gustó la pregunta referente a la Artesa, que si venía con esa inquietud se pusiera de acuerdo con el agente municipal porque yo lo había intentado con Fortino y no quiso.

Entonces platicué con Jaime Laredo que era el agente municipal en ese año; le hablaron al señor Gilberto Ruiz López para que hiciera la artesa, y sí, la hizo pero no se echó a andar. Durante ese tiempo estuvo guardada, porque el padre se regresó a la capital del estado, pero cuando ya definitivamente volví a platicar con el padre y se hizo el proyecto para meterlo al PACMYC, solicitando apoyo para comprar los instrumentos: un violín, una guitarra, un tambor y el vestuario. Tuvimos la buena suerte que el proyecto se aprobó así fue que se compraron las cosas que se necesitaban, pero antes se organizó un comité responsable: secretario, tesorero, bailadores y músicos. Lo integramos Tirso Salinas, Pantaleón, Refugio Rojas Velázquez, Vicente Salinas Herrera, Martín Zárate Ávila, Anastasio Ávila Rodríguez, Mario Bornios Gazga y un servidor Primitivo Efrén Mayrén Santos como responsables y representantes de todo el grupo. El conjunto de bailadores quedó integrado por: Rosario Pérez Vargas, Faustino Mayrén Reyes, María Gómez Ruiz, Dulce Santos Sandoval, Noemí Mayrén Saguilán, Antonia Zárate, Fulgencio Mayrén Saguilán, Abel Santos Sandoval, Benita Salinas Corchera, Tobías Vargas Alberto, Eduardo Bustos Vargas, Mauro Bracamontes Herrera, Jesús Mayrén Saguilán y me incluyo también como bailaror. Con todas esas personas se hizo el rescate de la Artesa en el pueblo de El Ciruelo.

Para realizar los ensayos fuimos al pueblo vecino de San Nicolás Tolentino, Gro. porque ellos conocían los sones de la Artesa y a la vez los sabían bailar; acudimos Tirso, Martín y yo, y aquellos sí nos dieron buenas referencias, nos animaron y nos dijeron que los del INI, de Jamiltepec pues, habían ido a grabar un cassette de los sones de la Artesa; entonces se me hizo fácil ir a Jamiltepec para que me dieran una copia, porque en el INI conocía a algunas personas, luego pensé en el ingeniero Ziga pero el cassette lo tenían en la radio; fui a ver al director y él me preguntó qué relación tenía con la Agencia del Ciruelo y le contesté que no trabajaba en la agencia sino que era representante de la Artesa, eso me valió y me pidieron un escrito del agente municipal. Hasta dónde llegó la seguridad que llevaba, me regresé entristecido porque no contaba con apoyo para los pasajes. Después regresé con el escrito, fue entonces cuando me dieron la copia. Llegando al Ciruelo fui a ver a Soledad para que les enseñara a bailar y ella me contestó “yo no sé bailar”, cómo no vas a poder bailar –le dije– si te vi bailar cuando te casaste con mi “Papá Chano”. Sí, es cierto –me dijo– yo subí a la Artesa con mi compadre Lisandro pero el que podía era él, yo subí porque era la novia y el padrino de casamiento decía: “vas a subir a bailar porque la Artesa la bailaron especialmente para ti”; el padrino fue Fermín Ávila. Vuelve a decir Soledad: “si yo pudiera con mucho gusto les enseñaba pero la que puede es Andrea

Castañeda y Olivia Hernández”. La señora Andrea dijo que no podía porque le dolían los pies. Me fui a ver a la señora Olivia, fue ella quién les enseñó a bailar en sólo una semana y se fue del lugar, después se tuvo noticia de otra persona de nombre Emigdia Vargas Genchi. Me fui a verla pero estaba enferma, la esperamos hasta que sanó. Iniciamos los ensayos; poco a poco empezaron a llegar gente aficionada a ver cómo se bailaba arriba de la Artesa, a algunos les gustó y les dio por aprender, como Elodia García, María Baños Ortiz, Yuridia Bracamontes, Rosa Aurora Baños Mayrén, Olga López Laredo, Abad Mayrén Reyes. Así fue como se hizo el rescate del baile de la Artesa en El Ciruelo. Fue el día 23 de noviembre de 1996 por la noche. Se siguió el día 24 que fue el mero día de la fiesta del santo Patrón del pueblo San Juan de la Cruz.

Ahora se ha participado en algunos pueblos vecinos; en Pinotepa Nacional, Collantes, José María Morelos, Santa María Jicaltepec, Puerto Escondido y en la capital de nuestro estado, Oaxaca.

Yo siempre soñaba con la Artesa, se me revelaba aquella boda de Soledad, también recordaba las palabras de mi abuelo Gerardo Santos cómo era la Artesa; los que bailaban se echaban versos y los músicos se retaban cantando y a mi esas palabras me hacían sentir que eran aquellos que bailaban y cantaban, porque toda la familia se reunía en aquella casa de mi abuela, Epifanía Bernal y mi mamá Clementina Santos, también mi tío Lisandro Santos; por eso empecé a bailar cuando lo hacían con la música grabada, ya después aprendió Vicente a tocar el violín. Ahora toco el tambor y canto. Me siento contento porque realicé mi sueño.